



Las estructuras del conocimiento o ¿de cuántas maneras podemos conocer?*

*Immanuel Wallerstein***

Resumen

Las ciencias sociales se han cerrado a la comprensión completa de la realidad social y los métodos tradicionales que ellas habían desarrollado para lograrla, hoy en día pueden constituirse en obstáculos para esta tarea. Como construcción histórica la empresa de las ciencias sociales está marcada por una estructura de organización del conocimiento en la cual "la filosofía" y "la ciencia" han sido consideradas formas de conocimiento diferentes y antagónicas que, al separar la búsqueda de lo bueno de la de lo verdadero, originó la lógica subyacente de "las dos culturas". Este 'divorcio' también produjo la interrogante acerca de quién estaba autorizado a decidir entre quienes competían por tener la verdad, al tiempo que cerraba la capacidad de evaluar, criticar y mejorar cualquier intento por reunir las dos búsquedas, especialmente cuando el objeto de estudio era la realidad social. Dos movimientos cuestionan el modo dominante de conocer: "estudios de complejidad" (en el caso de las ciencias naturales) y 'estudios culturales' (en el caso de las humanidades). Estos dos movimientos ofrecen a la ciencia social una oportunidad de vencer su carácter derivado y dividido y, colocar el estudio de la realidad social dentro de una visión integrada del estudio de toda la realidad material y reintegrar el conocimiento de lo que es verdadero y de lo que es bueno.

Palabras clave: Ciencias Sociales, conocimiento, realidad social.

* En virtud de la importancia del tema y de los retos que se le plantean a las Ciencias Sociales y, en especial, a la Sociología, frente al Tercer Milenio, hemos considerado pertinente incluir este trabajo presentado por el Ex - Presidente de la International Sociological Association en: "¿Cuáles Ciencias para Mañana? Diálogo sobre el Reporte Gulbenkian: Abran las Ciencias Sociales". Stanford University, del 2 al 3 de Junio de 1996.

** Presidente de la International Sociological Association (1994-1998). Director del Fernand Braudel Center. Binghamton University. Binghamton, NY 13902-6000.USA.

The Structures of Knowledge, or How Many Ways are there to Know?

Abstract

The social sciences have shut themselves to the complete comprehension of social reality, and the traditional methods that they have developed to study this phenomenon might in actuality be the obstacle in their path. As a historical construction, the "business" of the social sciences is marked by an organizational structure of knowledge in which philosophy and science are considered to be different and antagonistic forms of knowledge, which separate the search for what is good from the search for truth, which originated the subsequent logic of "the two cultures". This divorce also produced the question as to who was authorized to decide between those who competed in the search for truth, and at the same time reduced the capacity to evaluate, criticize and to better whatever attempt to unite the two focuses, specially when the object of study was social reality. Two movements question the dominant mode of knowledge: "studies of complexity" (in the case of natural sciences) and cultural studies (in the case of the humanities). These two movements offer social science the opportunity to defeat this derived and divided character, and to place the study of social reality in an integrated vision of the study of material reality and to reintegrate the knowledge of what is true and what is good.

Key words: Social sciences, Knowledge, Social reality.

El Reporte de la Comisión Gulbenkian tiene el título *Abran las Ciencias Sociales*. Este título confirma el sentido de la Comisión acerca de que las ciencias sociales se han apartado o se han cerrado, a una comprensión completa de la realidad social, y que los métodos que las ciencias sociales habían desarrollado históricamente para lograr esta comprensión, hoy pueden ser obstáculos para este entendimiento. Permítaseme resumir lo que yo pienso que dice el Reporte acerca de los últimos 200 años para entonces volver a lo que esto implica para lo que debemos hacer ahora.

La Comisión consideró la empresa de las ciencias sociales como una construcción histórica, principalmente institucionalizada en el período 1850-1945. Nosotros enfatizamos que esta construcción era, por lo tanto reciente, y que la forma en la cual la ciencia social fue construida no fue ni inevitable ni inalterable. Tratamos de explicar cuáles elementos en el mundo del siglo diecinueve condujeron a quienes construyeron este edificio a tomar

las decisiones que se tomaron acerca de las diferencias que fueron creadas entre una llamada lista de "disciplinas". Buscamos resaltar la lógica subyacente que daría cuenta de por qué las múltiples disciplinas adoptaron varias epistemologías y por qué cada una eligió ciertas metodologías prácticas como sus preferidas. También tratamos de explicar por qué el mundo posterior a 1945 encontró que esta lógica restringía y ponía en movimiento una serie de cambios en la academia que tuvieron el efecto de disminuir las distinciones entre las disciplinas.

El panorama que presentamos de la historia de las ciencias sociales fue el de una curva en forma de U. Inicialmente, desde 1750-1850 la situación era muy confusa. Había muchos, muchos nombres que se usaron para nombrar las proto-disciplinas, y ninguno o pocos parecían tener amplia aceptación. Entonces, en el período 1850-1945, esta multiplicidad de nombres fue reducida a un pequeño grupo standard, distinguiendo claramente las unas de las otras. A nuestra manera de ver, sólo seis de tales nombres fueron ampliamente aceptados en todo el mundo académico. Pero entonces, en el período desde 1945, el número de nombres legítimos de campos de estudio, ha estado nuevamente expandiéndose y hay señales de que el número continuará creciendo. Además, mientras en 1945 todavía parecían estar claras las demarcaciones que separaban una disciplina de otra, estas distinciones han sido persistentemente erosionadas en los períodos subsecuentes, de tal manera que hoy de hecho, hay una considerable coincidencia y confusión. En breve, de alguna manera hemos regresado a la situación de 1750-1850 de un gran número de categorías que no nos proporcionan una taxonomía útil.

Pero esta coincidencia y confusión es el menor de nuestros problemas. Este proceso de definir las categorías de las ciencias sociales ha estado presente en el contexto de una confusión mucho mayor que va mas allá de las ciencias sociales 3 que implica todo el mundo del conocimiento. Nosotros hemos estado viviendo por 200 años en una estructura de la organización del conocimiento en la cual "la filosofía" y "la ciencia" han sido consideradas diferentes, en verdad, formas de conocimiento virtualmente antagónicas. Es saludable recordar que esto no fu, siempre así. Esta división entre las llamadas "dos culturas" es también mas menos una construcción social reciente, sólo un poco más antigua que esa que di vidió las ciencias sociales en una lista específica de disciplinas, la cual era virtualmente desconocida en cualquier parte del mundo antes de mediados del siglo dieciocho.

La secularización de la sociedad, que ha sido un rasgo continuamente presente en el desarrollo del moderno sistema-mundo, se expresaba a si misma en el mundo del conocimiento como un proceso de dos etapas. La primera fue la del rechazo de la teología como el modo exclusivo o dominante de conocer. La filosofía reemplazó a la teología: esto es: los humanos reemplazaron

a Dios como la fuente del conocimiento. En la práctica, esto significó un cambio de foco de las autoridades que podían proclamar la validez del conocimiento. En lugar de los sacerdotes, quienes tenían algún acceso especial a la palabra de Dios, honrábamos a los hombres racionales que tenían una especial comprensión de la ley natural o de las leyes naturales. Este giro no fue suficiente para algunas personas, quienes argumentaban que la filosofía era simplemente una variante de la teología: ambas proclamaban el conocimiento como decretado por la autoridad, en un caso por los sacerdotes, en el otro por los filósofos. Estos críticos insistían acerca de la necesidad de la evidencia extraída del estudio de la realidad empírica. Tal evidencia, decían, era la base de otra forma de conocimiento que ellos llamaban "ciencia". En el siglo dieciocho, estos protagonistas de la "ciencia" estuvieron rechazando abiertamente "la filosofía" como simplemente una especulación deductiva y, proclamando que su forma de conocimiento era la única racional.

Por una parte, este rechazo de la filosofía pareció sugerir un rechazo de las autoridades. En ese sentido era "democrática". Los científicos parecían estar diciendo que cualquiera podía establecer el conocimiento, siempre y cuando se usaran los "métodos" correctos. Y la validez que cualquier conocimiento que los científicos propusieran como cierto podía ser comprobado por cualquiera, simplemente repitiendo las observaciones empíricas y la manipulación de los datos. Ya que debido a este método de hacer valer el conocimiento pareció ser capaz de generar invenciones prácticas también, se transformó en un modo de conocer especialmente poderoso. No pasó mucho tiempo antes de que "la ciencia" alcanzara un lugar dominante en la jerarquía de la producción del conocimiento.

Había un problema importante, sin embargo, en este "divorcio" entre la filosofía y la ciencia. La teología y la filosofía habían tradicionalmente aseverado que ellas podían conocer dos tipos de cosas: lo que era verdadero y lo que era bueno. La ciencia empírica no sentía que tenía las herramientas para discernir lo que era bueno; sólo lo que era verdadero. Los científicos manejaron esta dificultad con algún brío. Ellos simplemente decían que sólo tratarían de afirmar lo que era verdadero y dejarían la búsqueda de lo bueno en las manos de los filósofos (y los teólogos). Hacían esto conscientemente y, para defenderse, con algún desdén, afirmaron que era más importante conocer lo que era verdadero. Eventualmente algunos propondrían que era imposible conocer lo que era bueno, sólo lo que era verdadero. Esta división entre lo verdadero y lo bueno constituyó la lógica subyacente de las "dos culturas". La filosofía (o mas ampliamente, las humanidades) fue relegada a la búsqueda de lo bueno (y lo bello). La ciencia insistió en que tenía el monopolio de la búsqueda de lo verdadero.

Hubo un segundo problema acerca de este "divorcio". El sendero de la ciencia empírica era en realidad menos "democrático" de lo que parecía reclamar. Rápidamente surgió la interrogante acerca de quién estaba autorizado a decidir entre quienes competían por tener la verdad. La respuesta que los científicos dieron era que sólo la comunidad de científicos podía hacer eso. Pero debido a que el conocimiento científico era inevitablemente cada vez mas especializado, esto significaba que solamente subgrupos de científicos (esos en cada especialidad) eran considerados parte del grupo con autoridad para juzgar la validez de la verdad científica. Para hacer honor a la verdad, estos grupos no eran mayores que el grupo de filósofos que previamente habían reclamado la capacidad para juzgar la comprensión de los otros acerca de la ley natural o leyes.

Había un tercer problema acerca de este "divorcio". Muchas personas estaban verdaderamente reacias a separar la búsqueda de lo verdadero y de lo bueno. Sin embargo, académicos conservadores trabajaban para establecer una segregación estricta de las dos actividades, lo cual iba en contra del principio sicológico, especialmente cuando el objeto de estudio era la realidad social. El deseo de reunir las dos búsquedas se tornó, clandestinamente, en el trabajo de los científicos y de los filósofos, aún cuando ellos estaban ocupados negando su conveniencia o, incluso, posibilidad. Pero porque la reunión era clandestina, bloqueaba nuestra capacidad colectiva para evaluarla, criticarla y mejorarla.

Las tres dificultades fueron contenidas por 200 años, per ellas han vuelto a acecharnos en el último tercio del siglo veinte. La resolución de estas dificultades constituye hoy nuestra principal tarea intelectual.

Ha habido dos ataques importantes de la división trimodal del conocimiento en las ciencias naturales, las humanidades y las ciencias sociales, los cuales no han surgido dentro de las ciencias sociales. Estos ataques han sido llamados "estudios de complejidad" (en el caso de las ciencias naturales) y "estudios culturales" (en el caso de las humanidades). En realidad, partiendo de ángulos completamente diferentes, estos movimientos han tomado el mismo objeto como su blanco de ataque, el modo dominante de las ciencias naturales desde el siglo diecisiete, esto es, esa forma de ciencia basada en la mecánica Newtoniana.

Realmente, a comienzo del siglo veinte la física Newtoniana había sido retada por la física cuántica. Pero ésta todavía compartía con la física Newtoniana la premisa básica de que la realidad física estaba determinada y tenía simetría temporal, por lo tanto estos procesos eran lineales, y que las fluctuaciones siempre volvían al equilibrio. En esta óptica, la naturaleza era pasiva y los científicos podían describir su funcionamiento en términos de leyes eternas, las cuales eventualmente podrían ser propuestas en la forma de

ecuaciones simples. Cuando decimos que la ciencia como modo de conocer se convirtió en dominante en el siglo diecinueve, es este conjunto de premisas de las cuales estamos hablando. Esta que no pudo ser ajustada dentro de este conjunto de premisas, por ejemplo, la entropía (la cual es la descripción de la necesaria transformación de la materia en el tiempo), era y es interpretada como un ejemplo de nuestra ignorancia científica, lo cual podría y sería eventualmente subsanado. La entropía era considerada como un fenómeno negativo, un tipo de muerte de los fenómenos materiales.

Desde finales del siglo diecinueve, pero especialmente en los últimos veinte años, un gran grupo de científicos naturales ha estado cuestionando estas premisas. Ellos ven el futuro como intrínsecamente indeterminado. Ven el equilibrio como excepcional, y ven los fenómenos materiales alejándose del equilibrio. Ven la entropía como conduciendo a las bifurcaciones que producen del caos nuevos (aunque impredecibles) órdenes y, en consecuencia, el proceso no es de muerte sino de creación. Ellos ven la auto-organización el proceso fundamental de toda la materia. Y reasumen esto en dos lemas básicos: no-simetría temporal sino la flecha del tiempo; no-simplicidad como el producto final de la ciencia, sino la explicación de la complejidad.

Es importante definir qué son y qué no son los "estudios de complejidad". No son un rechazo de la ciencia como una manera de conocer. Son un rechazo de una ciencia basada en una naturaleza que es pasiva, en la cual toda verdad está ya inscrita en las estructuras del universo. Son mas bien la creencia de que "lo posible es más rico que lo real" (Prigogine, 1996:67). Son la afirmación de que toda materia tiene una historia y es esta propia historia sinuosa la que presenta el fenómeno material con las alternativas sucesivas entre las cuales cada uno "escoge" a lo largo de su existencia. No son la creencia de que es imposible conocer, esto es, entender cómo opera el mundo real. Son la afirmación de que este proceso de comprensión es más complejo de lo que la ciencia tradicionalmente afirmaba que era.

Los estudios culturales fueron en contra del mismo determinismo y universalismo atacado por los científicos de la complejidad. Pero fundamentalmente, quienes adelantaron estos puntos de vista olvidaron distinguir entre la ciencia Newtoniana y la ciencia de la complejidad, o en muchos casos, olvidaron estar conscientes de esto último. Los estudios culturales atacaron el universalismo principalmente sobre la base de que las afirmaciones acerca de la realidad social que estaban siendo hechas en su nombre no eran realmente universales. Representaba un ataque contra los puntos de vista de los estratos dominantes en el sistema-mundo, los cuales generalizaban sus realidades en las realidades humanas y, por lo tanto, "olvidaban" segmentos completos de la humanidad, no sólo en las afirmaciones sustantivas sino en la misma epistemología de su investigación.

Al mismo tiempo, los estudios culturales representaron un ataque del modelo tradicional de la academia humanística, la cual había confirmado los valores universales en el reino de lo bueno y de lo bello (los llamados cánones), y analizaban internamente los textos como encarnando estas apreciaciones universales. Los estudios culturales insisten en que los textos son fenómenos sociales, creados en un cierto contexto y leídos o apreciados en un cierto contexto.

La física clásica había buscado eliminar ciertas "verdades" sobre la base de que estas aparentes anomalías simplemente reflejaban el hecho de que aún éramos ignorantes de las subrayadas leyes universales. Las humanidades clásicas habían buscado eliminar ciertas apreciaciones de "lo bueno y lo bello" sobre la base de que estas divergencias aparentes de apreciación simplemente reflejaban el hecho de que quienes las hicieron no habían adquirido el buen gusto. Al objetar estas visiones tradicionales en las ciencias naturales y en las humanidades, ambos movimientos - estudios de complejidad y estudios culturales - buscaban "abrir" el campo del conocimiento a nuevas posibilidades que habían sido apartadas por el divorcio entre ciencia y filosofía en el siglo diecinueve.

¿Dónde entonces encaja la ciencia social en este panorama? En el siglo diecinueve, las ciencias sociales, enfrentadas con las "dos culturas", internalizaban su lucha como *Methodenstreit*. Había quienes se inclinaban hacia las humanidades y utilizaban lo que se llamaba una epistemología idiográfica. Ellos enfatizaban la particularidad de todos los fenómenos sociales, la utilidad limitada de todas las generalizaciones, la necesidad de una comprensión con empatía. Y había quienes se inclinaban hacia las ciencias naturales y utilizaban lo que se llamaba una epistemología nomotética. Ellos enfatizaban el paralelismo lógico entre los procesos humanos y todos los otros procesos materiales. Ellos buscaban unirse a la física en la búsqueda de leyes universales y simples que se mantuvieran a largo del espacio y del tiempo. La ciencia social era como alguien atado a dos caballos galopando en direcciones opuestas. La ciencia social no tenía una postura epistemológica propia y estaba dividida por la lucha entre los dos colosos de las ciencias naturales y de las humanidades.

Hoy encontramos que estamos en una situación muy diferente. Por una parte, los estudios de complejidad están enfatizando la flecha del tiempo, tema que ha sido siempre central en la ciencia social. Enfatiza la complejidad admite que los sistemas sociales humanos son los más complejos de todos los temas. Y enfatiza la creatividad en la naturaleza, extendiendo de esta forma toda la naturaleza, lo que previamente se consideraba que era un rasgo único del *homo sapiens*.

Los estudios culturales están enfatizando el contexto social dentro del cual todos los textos, todas las comunicaciones, son hechos y son recibidos. De esta forma están utilizando un tema que ha sido siempre central en la

ciencia social. Enfatizan la no-uniformidad de la realidad social y la necesidad de apreciar la racionalidad del otro.

Estos dos movimientos ofrecen a la ciencia social una oportunidad increíble de vencer su carácter derivado y dividido, y colocar el estudio de la realidad social dentro de una visión integrada del estudio de toda la realidad material. Lejos de ser rasgada por caballos galopando en direcciones opuestas, veo los estudios de complejidad y los estudios culturales como moviéndose en la dirección de la ciencia social. En este sentido, lo que estamos viendo es la "cientificación social" de todo conocimiento.

Por supuesto, como todas las oportunidades, sólo tendremos *fortuna* si la aprovechamos. Lo que es ahora posible, es la reestructuración racional del estudio de la realidad social. Esta puede ser una que comprenda que la flecha tiempo ofrece la posibilidad de creación. Puede ser una que entienda que la multiplicidad de los patrones humanos de conducta es precisamente el campo de nuestra investigación, y que podemos aproximarnos a la comprensión de lo que es posible sólo cuando nos despojemos de nuestras suposiciones acerca de lo que es universal.

Finalmente, a todos nosotros se nos ofrece la posibilidad de reintegrar el conocimiento de lo que es verdadero y de lo que es bueno. Las probabilidades de nuestro futuro son construidas por nosotros dentro del marco de las estructuras que nos limitan: A largo plazo, lo bueno es lo mismo que lo verdadero, porque lo verdadero es la escogencia entre las alternativas que se nos presentan de lo óptimamente racional, materialmente racional. La idea de que hay "dos culturas", con mayor razón de que estas dos culturas están contrapuestas, es una mistificación gigantesca. La división tripartita del conocimiento organizado es un obstáculo a nuestra completa comprensión del mundo. La tarea ante nosotros es reconstruir nuestras instituciones de tal manera que maximicemos nuestras oportunidades de avanzar en el conocimiento colectivo. Esta es una tarea enorme, dado el inherente conservadurismo de las autoridades institucionales y of peligro que tal reconstrucción representa para aquellos que se benefician de la repartición desigual de los recursos y del poder en el mundo. Pero el hecho de que es una tarea enorme no significa que no es factible. Hemos entrado en una bifurcación en las estructuras del conocimiento, lo cual parece caótico en muchas formas. Pero por supuesto, saldremos de esto con un nuevo orden. Este orden no está determinado, pero es determinable. Pero sólo tendremos *fortuna* si la aprovechamos.

Referencia Bibliográfica

PRIGOGINE, I. (1996) **La fin des certitudes**. París: Odile Jacob.